

¡El Trueke: una propuesta oportuna!

John Jairo Cano Vásquez*



«La Comunidad, el modo comunitario de producción y de vida, es la más remota tradición de las Américas, la más americana de todas: pertenece a los primeros tiempos y a las primeras gentes, pero también pertenece a los tiempos que vienen y presiente un nuevo Nuevo Mundo».

Eduardo Galeano

El Trueke es una herramienta colectiva. Espacio en la Economía Solidaria. Propuesta ante el miedo, incertidumbre, soledad, despojo... es punto de encuentro: mercado donde brindar nuestros saberes, servicios y productos para la complacencia de necesidades y deseos. Activamos un “laboratorio social” de donde se recogen las observaciones que presentamos artistas, artesanos, amas de casa, expertos en asuntos sociales y económicos, profesores, promotores culturales, instituciones, otros interesados con lecturas. Así como participamos en informes académicos, elaboración de ponencias, conversatorios, conferencias, seminarios, eventos de trueke, ferias temáticas en barrios, colegios, empresas,

universidades, familias... personas e instituciones que seguimos el tema conformando el Proyecto Trueke. No abordaremos aspectos metodológicos por estar a disposición de los interesados en el Manual del Trueke, el cual puede ser solicitado sin costo al Sr. Miguel Restrepo Brand, subsecretario de Desarrollo Social de Medellín, 4° piso del edificio Municipal La Alpujarra.

Hablar de ecología, economía o ecosofía atiende a la raíz del concepto Oikos: el hogar, su conocimiento y administración en procura de satisfacer el vivir. Si nuestro hogar es la tierra, se requieren maneras serias, respetuosas e integrales al interrelacionarnos.

Sabemos que los humanos somos “violentos por naturaleza”. O que sin violencia no habríamos subsistido como especie ni nos habríamos desarrollado porque somos superados en fuerza, tamaño y cantidad por saurios, aves, insectos, vegetales o fuerzas naturales. Pero no se puede asociar absolutamente la supervivencia del Homo en otros tiempos con sus actuales conflictos de poder. Efectivamente hubo que defenderse y ganar serias contiendas por obtener alimento y permanecer en lugares donde guarecerse para no estar a la intemperie. En defensa por conservar la propia vida o cada vez que el dominio represente posibilidades de comodidad, prestigio, autoridad, reconocimiento u otra forma de fortalecer el ego. El comportamiento agresivo más que primario es aprendido, o sea cultural, y por lo tanto susceptible de cambios y re-direccionamientos según los intereses individuales o colectivos que se tenga en cada momento de la historia. Realmente, ha sido por la ayuda mutua que hemos logrado múltiples avances como especie e individuos. En la historia de la humanidad, ayuda mutua y solidaridad siempre estuvieron presentes, hubo expresiones solidarias en el vivir, en el producir y distribución de lo requerido. Demócrito (Grecia, 460-370 AC) afirmaba: “La sociedad humana es el resultado de un proceso histórico que llevó al hombre de su vida primitiva errante y pastoril, hasta la civilización gracias a la ayuda mutua” (1).

Escudriñando en nuestra memoria extensa recordaremos que hace pocos siglos los Homos estábamos saliendo de las cavernas e iniciando los burgos. En la Edad Media hay nuevas condiciones de vida: se reinicia la vida en la ciudad y vivir adquiere cada vez mayor complejidad. Hay otras maneras de satisfacer las necesidades básicas, nuevos placeres y oficios. Se tiene conciencia

del asunto económico, surgen las mercancías: productos por los cuales no se repone totalmente el esfuerzo de otras personas. Se produce para otros. Crecen actividades mercantiles cuyo objetivo será obtener ganancias; para facilitar estas actividades se adopta la moneda como instrumento de uso general, hoy convertida en paradigma universal que valdría la pena repensar.

En América: “La organización social de los diferentes grupos indígenas se basa en la familia integrada por miembros de varias generaciones. Algunas sociedades indígenas conceden gran importancia a la cooperación económica entre marido y mujer, y otras a la que se origina entre hermanos y hermanas. En la América prehispánica, las sociedades más pequeñas se dieron históricamente en regiones donde escaseaban los alimentos. Valgan como ejemplo los Crees y los pueblos de habla atabasca de la región Subártica de Canadá, los Paiutes del desierto de Nevada y los Onas en Tierra del Fuego. Desde el momento en que se practicó la agricultura, las comunidades aumentaron en número hasta llegar a estar formadas por miles de individuos. En muchas regiones de América las familias de los poblados se agrupaban en clanes, denominados Ayllús en Perú. Éstos solían disponer de recursos como terrenos agrícolas y pozos de pesca que asignaban, según las necesidades, a las familias”(2).

“Entre los aztecas la base de la sociedad y el estado fue el Calpullis: tierra de propiedad comunal alrededor de la cual giraba la población con su centro educativo, religioso y militar”(2).

“Entre los Muiscas, su compleja estructura sociopolítica fue posible gracias a la producción de excedentes”(3).

“La tierra es la fuente o materia de donde se extrae la riqueza, y el trabajo del hombre es la forma de producirla. En sí misma, la riqueza no es otra cosa que los alimentos, las comodidades y las cosas superfluas que hacen agradable la vida. La tierra produce hierbas, raíces, granos, lino, algodón, cáñamo, arbustos y maderas de variadas especies, con frutos, cortezas y hojas de diversas clases, como las de las moreras, con las cuales se crían los gusanos de seda; también ofrece minas y minerales. El trabajo del hombre da a todo ello forma de riqueza. Los ríos y los mares nos procuran peces que sirven de ali-



mento al hombre y muchas otras cosas para su satisfacción y regalo.”(4)

Así, lo económico se extiende a todos los miembros de cada comunidad acoplando actividades y saberes. El crecimiento de grupos humanos en ciudades requirió cambios en las formas de producción y distribución de satisfactores para las necesidades: acuerdos, mecanismos de acción, instrumentos... la expansión de reinos y naciones imperiales genera formas de dominio con la lógica de la acumulación. Se disponen técnicas y tácticas, el uso de dinero se generaliza y promete ser la solución a muchos males.

Sin embargo, con el paso del tiempo, esta forma de satisfacerse desencadenó graves consecuencias para la mayoría de humanos y el resto de la naturaleza. Se limita la vida de millones de personas en el mundo, las cuales dependen de dinero para vivir, su carencia impide realizar numerosos proyectos, por obtenerlo harán cualquier cosa aunque atente contra la vida misma y cuando no lo obtienen se paralizan o mueren. Y esta muerte no es solamente literal, sino que además mueren sus proyectos de vida, sus ilusiones, su creatividad, sus ideas de superación: en definitiva su futuro. Somos responsables por generar severos desequilibrios que nos tienen en vía de extinción.

El dinero, concentrador de valor, garantiza la satisfacción de necesidades inmediatas y futuras (atención de una enfermedad, educación de los hijos, la ancianidad, etc...). En nuestra cultura funciona como depositario de sentido: otorga reconocimiento y salvación, o sea, existencia real y posibilidad de satisfacer deseos todavía

fundamental en la vida citadina mundial donde impera la "cultura occidental" que sacrifica por él todos los demás valores.

Nuestro entorno social está determinado por el protagonismo del "vil metal". Tenemos impedimentos para la movilidad territorial, social e incluso en nuestros propios fueros internos. El portador de dinero goza de poder, reconocimiento y seguridades; pero hoy que se habla del 60% de personas en el mundo excluidas de la posibilidad de tenerlo en la cantidad requerida para subsistir. Nos preguntamos por su dignidad o felicidad, por su presente y futuro, que son los mismos nuestros; vamos siendo infelices, inseguras, aisladas e incomunicadas.

Cada vez tenemos menos espacios de encuentro, la insensibilidad se instaura, se desconfió del otro a quien se le mira como un competidor a quien habrá que vencer sin ninguna vacilación. Perseguimos las mismas monedas en pugna permanente y cada vez en peores condiciones, perdiendo hasta la esperanza de transformar esta situación. Algunas



frases diariamente escuchadas muestran la importancia que le damos: El tiempo es oro. Nada tengo, nada valgo. Por la plata baila el mono. Pídame lo que quiera menos plata. Es tan pobre que sólo tiene dinero. El dinero no es la felicidad pero la acerca mucho. Consiga dinero honradamente, pero si no puede honradamente, consígalo.

El sistema económico capitalista se orientó a la compra-venta para adquirir productos y servicios a través de dinero, bajo la tutela de "la mano invisible del mercado". Regulado por la "libre competencia entre oferta y demanda", con propósito de acumular, produciendo mercancías superfluas ofrecidas como si fuesen imprescindibles. Sin miramientos por las consecuencias políticas, sociales, culturales, ambientales; llegando a la cosificación del ser humano, mercantilización de las relaciones interpersonales, desvirtuación de valores filosóficos, exterminando recursos naturales y desertizando tierra, sociedad y al otro.

Los centros de poder dispusieron condiciones favorables para empresas con recursos financieros: exenciones fiscales, privilegios legales, legislación amañada y todo cuanto requirieran con el visto bueno de gobiernos proclives. Hoy, un puñado de multinacionales controlan la economía planetaria e insisten debilitando comunidades y Estados por fortalecer su mercado: correos, transporte, seguridad social, red hospitalaria, sistema escolar. Todo privatizado: calles, playas, aparato policial, servicios públicos, recursos naturales. Los Estados convertidos en organizadores de contratos jurídicos (ALCA, TLC...) y represores de sectores inconformes. Economía y Política son decididas cada vez menos en nuestros países, eso es asunto del FMI, del BM, de las multinacionales, del imperio. Se ha llamado Neoliberal la actual fase del capitalismo: no importa el mejoramiento de la vida sino el mercado, no calidad sino éxito publicitario y de ventas, no el servicio o valor de uso sino el fetiche que reviste la mercancía, la rentabilidad generada. Se produce por partes en diferentes sitios de la Tierra, poco se hace completamente en un sitio desprestigiando la capacidad de la mano de obra y generando otra forma esclavista. Las riquezas naturales y culturales de los pueblos del mundo son expropiadas a través de su conversión en dinero y el chantaje de la supuesta deuda externa de los pueblos del mundo a la banca internacional.

Como resultado de políticas neoliberales, globalización y economía de guerra, la calidad de vida en Colombia paulatinamente se deteriora más. Predomina el desencanto y el escepticismo en nuestros valores. Se provocan cambios en la estructura social que desestabilizan, a su vez, la integración y las formas de socialización. Aquí necesitamos diversos soportes sociales: Asociados al empleo, asociados a la ciudadanía y al Estado y asociados a la familia, la vecindad y relaciones interpersonales.

¿Cuáles tenemos? ¿Cuáles nos quedan? Ahora en el centro de nuestra vida personal y social está el miedo: El miedo al otro, a la exclusión y al sinsentido.

Sujetos derrotados, temerosos, sin historia ni esperanza

difícilmente podrán sumarse a proyectos que requieren individuos capaces, cargados de iniciativa, de voluntad inagotable y saber. Hablamos de quienes a partir de su convencimiento aún buscan hasta encontrar posibilidades de felicidad. Desde allí retomamos la Economía Solidaria, como opción y siembra cargada de futuro.

El propósito económico (satisfacción de deseos o necesidades) es posible desarrollarlo sin que sea factor de choque sino de construcción conjunta, creativa e integral; con visión de sustentabilidad humanística, responsable, respetuosa del entorno, ecosófica; potenciando los saberes de cada individuo. Fundamentando en los planes de vida propios valores, capacidad de sobrevivencia colectiva, satisfactores apropiados, explorando certezas por generar, cada vez, mejores condiciones-razones de vida. Comunidades precolombinas lo demostraron, busquemos cuáles podrían ser nuestras acciones. Encontramos posturas claras, coherentes, que nos permitan afrontar el actual "Acoso Social" que padecemos la mayoría de la población. Se requieren soluciones urgentes y con proyección.

No tenemos las manos vacías, contamos con el cúmulo de saberes, habilidades, sueños... baluartes de la especie para ampliar, profundizar y aplicar debidamente hasta crecer y sentirnos capaces de continuar el paso por la tierra asumiéndonos responsables de vivir dignamente. Develando lo que tenemos como heredad humana. No tiene que haber derrotados o sometidos, no se trata de competir contra otr@s. Todas las producciones humanas superan nuestros requerimientos. Alguna vez podríamos tomar parte en un evento en el cual ganemos todas: participantes activos y aún ausentes ya que podemos encontrar valores y capacidades para desenvolvernos en la vida como seres que transforman las situaciones difíciles. En este asunto requerimos visibilizar opciones para vivir sin depender totalmente del dinero, aunque éste se halle enquistado en nuestro imaginario colectivo.

Una tarea human@ por excelencia es crecer. No sólo como entidades orgánicas, fisiológicas; sino cuando nos consideramos "el florecimiento de la creación": inteligentes, dotados de múltiples maravillosas posibilidades, brillantes, capaces de razonar, crear y modificar condiciones adversas en procura de mejores circunstancias para disfrutar la vida. Tenemos mucho que aprender en esas formas de completarnos, esa manera de contar con el otro en lugar de enfrentarlo en constante competencia, quizá sirva para vencer las dificultades, actualizando sin postergar necesidades y deseos. Consideremos entonces lo vital, pedagógico, lúdico y serio de "imaginar con las manos": emprender probablemente sea un poco más que "pasar el tiempo".

Característica humana es ser social: con capacidad de interacción, necesidad de completarnos, reconocimiento del otro que nos da razón para la existencia y certezas profundas como seres enteros, completos cuando otra nos acompaña en labores emprendidas. Aunque decidamos en algún momento continuar la propia vida en solitario. Se deriva una ética en el vivir, esfuerzo creador que poetiza la vida, actitudes e interrelaciones que influyen profunda y directamente en la felicidad, accionar conexo en el camino por descubrir la vida como obra de arte.

Estas son búsquedas de una especie que se fortalece con los logros individuales hallando senderos de dignidad y alegría para todas y cada una. Así la comunidad proporciona ímpetus, reconocimiento, nuevos retos a las individualidades que la conforman fortaleciéndose permanente y recíprocamente.

Solidaridad: sólido, compacto, consistente, macizo. "Es la responsabilidad contraída por un grupo de personas para prestarse apoyo en el proceso que surge de las prácticas de la ayuda mutua y la cooperación, como un concepto y un valor que contribuye a la integración de los miembros de una comunidad, bajo el presupuesto de la igualdad entre las personas que hacen parte de una empresa asociativa, por encima de cualquier noción de superioridad o inferioridad"(1). Hay más principios en que se fundamenta la economía solidaria: autogestión, ayuda mutua como fuente del progreso humano, participación libre y democrática, cooperación. El Profesor Razeto Migliaro¹ descubre además la presencia del "Factor C" como un elemento constitutivo y fundamental en las empresas de economía solidaria, el cual invitamos a apreciar.

En nuestro medio existen múltiples expresiones de Economía Solidaria: Cooperativismo, sociedades mutuales, natilleras, convites, mingas, sistemas de anticreces,



comensalismo, donaciones... El Profesor Arango Jaramillo apunta: "Con el discurso de la economía solidaria se pretende dar un marco más económico y científico a las relaciones sociales que generan las diversas formas de producción fundamentadas en la solidaridad, la cooperación, la ayuda mutua y la autogestión"(5).

Apostamos por economías de mercados no condicionados por dinero, en micro-sociedades, bienestar sustentable para el conjunto de las sociedades, mercados permanentes de intercambio solidario para los múltiples productos, saberes y servicios de la comunidad; con criterios éticos, ecológicos; evitando el consumismo, la acumulación desmedida y el beneficio especulativo. Así lograremos un sentido de vida digna donde necesidad no sea padecimiento sino la posibilidad de disfrutarse remozando los deseos. Los preceptos económicos no tienen que iniciar desde las carencias, pueden partir de la abundancia ante la multiplicación de opciones reales derivadas de saberes y habilidades que cada individuo aporta al no depender exclusivamente del escaso y equivo dinero para satisfacerse. Sino considerando la propia capacidad de emprendimiento, el juego entre oferta y demanda se desvirtúa en razón del valor de no uso que tienen los productos o servicios ociosos y requeridos. ¿Habremos mirado suficientemente todas las variables del mercado?

La humanidad es víctima de un sistema que está mortalmente enfermo. Al dinero se le endosan afecciones como manipulación, usura, especulación, inflación, devaluación, estanflación, crimen, opulencia, marginación... efectos como degradación humana, arrasamiento y deforestación del ambiente y exterminio de condiciones


oportunas para la vida. Para ello las fuerzas dominantes de los Estados y el mercado capitalista no tienen curación valedera. Al mercado del dinero, cada vez más cerrado, excluyente, deshumanizante, contraponemos el desarrollo de valores éticos y utópicos que proporcionen satisfacción; por lo cual reivindicamos los pliegues, rugosidades y fractalidades del trueke.

La sociedad está obligada, por las terribles circunstancias que hoy sufre, a refundarse basándose en principios de convivencia, crecimiento y avance material y espiritual. Ante el panorama que ofrece el actual sistema capitalista para la mayoría de la población en el mundo, lo económico no podemos reducirlo al vaivén del dinero para ser concentrado como fortuna, obtención de rentabilidad, acumulación sumaria de bienes materiales y números sin límite en cuentas bancarias. En estas tareas ¡todos tenemos que hacer! Nuestra actitud puede ser una forma de encontrar matices para cambiar lo que debemos relevar, también depende del color del cristal con que se mire. ¿Cómo participas?

Referencias bibliográficas

- (1) Arango Jaramillo, Mario. *Economía Solidaria Una alternativa Económica y Social*. Fondo Editorial Cooperativo. Pág. 222.
- (2) Burgos, Campo Elías y Navarro B, Ana Victoria. *Sociedad Activa 6*. Educar Editores. Pág 114
- (3) Cantillón, Richard. *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. Londres, 1755
- (4) Indígenas americanos, » Enciclopedia Microsoft® Encarta® Online
2004
<http://es.encarta.msn.com>
- (5) WWW.economiasolidaria.net

*Promotor del Trueke, autodidacta.



Formación En Educación Rural, Gestión y Ordenamiento del Territorio y Sistemas Productivos Sostenibles con Instituciones Públicas y Privadas

CORPORACIÓN PARA LA EDUCACIÓN INTEGRAL Y EL BIENESTAR AMBIENTAL - LA CEIBA -

PBX: 421 77 55
Cr. 81 No.48B-41 Barrio Calazans
E-mail: ceiba@corpoeiba.org.co
www.corpoeiba.org.co



**FUNDACION
MERCURIO**